

Libro: Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos

Vicente Palermo y Carlos Reboratti (comp.)

Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2007. (256 pp.)

Lic. María del Pilar Bueno

Doctoranda en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario,
becaria CONICET.

pilarbueno@hotmail.com

El libro aborda uno de los temas más relevantes tanto de la agenda doméstica como externa de uruguayos y argentinos, como es la construcción de dos plantas de pasta celulósica a la vera del Río Uruguay, recurso compartido por ambos países. Denota un esfuerzo por unir investigadores argentinos, uruguayos y brasileños que muestran distintas caras del conflicto.

En la introducción, los compiladores enumeran una serie de rasgos que el caso fue adquiriendo y otros que dejó traslucir, como ser: la polarización identitaria de ambas poblaciones; la brecha entre los intereses, las percepciones y las acciones colectivas de los actores; el ingreso del ambientalismo a la esfera pública; la ineffectividad de la política convencional argentina y su crisis de representatividad; los límites entre una forma asambleísta de toma de decisiones y una metodología “piquetera” y los problemas del proceso de integración de América del Sur, en sus dimensiones: institucional, socioeconómica y cultural.

El primer capítulo, escrito por Lucía Aboud y Anabella Museri, presenta como objetivo relatar la evolución del diferendo, analizando actores, intereses y medios de acción. Con lo cual, este fragmento se muestra ideal para comenzar esta obra que analiza un caso que aún se percibe como un laberinto sin salida, en términos de las autoras.

Las líneas del conflicto son a su entender: la decisión del gobierno uruguayo de permitir la instalación de las pasteras y la oposición argentina por el impacto ambiental que generaría. Ya desde este momento puede verse que se trata de una disputa de suma cero, donde tarde o temprano habrá un ganador absoluto y un perdedor innegable.

Las autoras realizan un relato desde el origen de la implementa-

ción del Plan Nacional de Forestación en Uruguay a fin del ochenta, pasando por los momentos más importantes del diferendo. Asimismo, nombran las etapas que Vicente Palermo concibe del mismo: la *encapsulada tecnocrática*, por cuanto la disputa se mantiene en los canales institucionales y la *participativa-politizada*, al autorizar el gobierno uruguayo definitivamente la construcción de la planta de Botnia, con un posicionamiento social de la Asamblea de Gualaguaychú.

El capítulo culmina con reflexiones acerca de cómo la rigidez de las posturas convirtió un problema ambiental concreto en un conflicto geopolítico, resultando cada vez más difícil lograr una solución negociada.

En el segundo capítulo, Raquel Alvarado llama la atención hacia la desinformación y la sobreinformación referente al diferendo, atendiendo a la manipulación de la misma. Frente a esto, la autora se propone brindar una mirada uruguaya de la cuestión, realizando un recorrido por las leyes forestales y los planes de forestación uruguayos desde 1987, mostrando que el Estado tuvo un lugar central en el planeamiento, financiación y concreción de este modelo con ondas repercusiones en la sociedad y economías uruguayas.

En cuanto a la lógica partidaria uruguaya, afirma que los tres partidos han coincidido en su apoyo a las plantas, percibiéndolo en clave nacionalista; asimismo aborda las posturas favorables a la instalación por parte del movimiento sindical y la opinión pública uruguaya, fundamentalmente a partir de las presiones argentinas. Finalmente, nombra algunos grupos opositores como son las organizaciones ambientalistas y ciertos sectores radicalizados de izquierda.

En virtud de los beneficios de la radicación que ya son perceptibles, la autora se pregunta cómo generar un proceso de desarrollo sostenible más que una economía de enclave. Para ello, plantea diferentes propuestas que en resumidas cuentas implican maximizar las ganancias nacionales, minimizando el margen de beneficios del inversor.

En el capítulo tercero, Francois Graña comienza analizando el concepto de “gobernanza”, en contrapartida con la noción de “gobierno”, con miras a realizar un estudio sobre los actores sociales uruguayos implicados.

En cuanto a la empresa, sus dirigentes afirman que Botnia ya ha modificado la sociedad y su cultura, por lo cual se ve a sí misma, como un eslabón más en la “estrategia de país” impulsada por el

Estado. También menciona el rol de los sindicalistas, como lo hace Alvarado en el capítulo anterior, y el de los ambientalistas clasificándolos en diferentes tipos: aquellos que llevan adelante una militancia ética; los que ven el asunto desde un punto de vista sistémico y los que demonizan al adversario.

Los asesores, como técnicos, también son vistos desde tres perspectivas: los que están seguros de su imparcialidad, los que consideran que los científicos no pueden ser imparciales y por último el que sabe del riesgo de ser cooptado pero confía en su capacidad para sortearlo.

El autor propone en forma innovadora, la posibilidad de pensar más allá de una única Botnia, en tantas como percepciones de ella existen, es decir, pretende que este enfoque se constituya como un insumo más en búsqueda de la gobernanza efectiva que implique la negociación de todos los actores con miras a un acuerdo.

El siguiente capítulo, escrito por Carlos Reboratti, se centra en el rol del ambientalismo en la Argentina, haciendo hincapié en que recién en el año 2006 el tema se convierte en un núcleo de preocupación como consecuencia del ambientalismo espontáneo. Para el autor, existen en la Argentina tres tipos de ambientalismo: el que se desarrolla en el ámbito estatal desde el setenta; *el ambientalismo no estatal* pero formalmente institucionalizado de la mano de las organizaciones no gubernamentales y el *ambientalismo espontáneo*, como es actualmente el de la Asamblea de Gualguaychú. La misma, se constituye como un movimiento social sin autoridades, percibida por el país como un grupo no politizado y sano en tanto tal. Su parecido con los movimientos piqueteros es notable, por el tipo de acción que utiliza, sin embargo su extracción social es distinta, estando formada por sectores de clase media.

A partir de una distinción entre disputa o controversia y conflicto, Reboratti explica que los conflictos ambientales en el país surgen en los noventa, pero este caso presenta como particularidad el involucramiento de más de un Estado, lo cual generó posiciones pendulares del gobierno y un impacto mayor de las presiones de la Asamblea sobre el mismo. Frente a la ausencia de una política ambiental, el gobierno adoptó las posturas asambleístas.

En opinión del autor, y en coincidencia con lo expuesto por Alvarado, la existencia de visiones inamovibles ha generado la pérdida de importantes momentos de negociación.

Juan Lucca y Cintia Pinillos en el quinto capítulo, se centran en el sistema partidario entrerriano, su vinculación con el gobierno nacio-

nal y cómo se configura esta relación en virtud del caso que se viene analizando, en el marco del año electoral que significó el 2007. Este trabajo presenta como aporte fundamental el estudio de los partidos en el espacio subnacional, a diferencia de lo que tradicionalmente se presenta como un análisis nacional.

Los autores realizan una caracterización del sistema entrerriano de partidos políticos, para luego adentrarse en el caso. De esta forma, señalan la riqueza de analizar el triángulo de vínculos entre el gobierno nacional, el provincial y la ciudad de Gualeguaychú. De hecho, el protagonismo del presidente Kirchner desde 2005 supuso un doble ingreso a la escena política entrerriana donde no tenía un peso propio, estrechando vínculos con el nivel municipal y con el principal líder de la escena provincial, Jorge Busti.

Los autores finalizan explicando que el resultado de las elecciones a favor de las fuerzas encabezadas por Busti, mostró una vez más que el diferendo no modificó los clivajes históricos que articularon el conflicto político provincial desde el retorno a la democracia.

El sexto capítulo, representa un análisis desde las Relaciones Internacionales de los brasileños Miriam Gomez Saraiva y Marcelo de Almeida Medeiros, enfocado en el rol de los actores subnacionales. El nuevo escenario internacional ha mostrado los límites de la política externa tradicional, dando paso a una mayor ingerencia de estos “nuevos actores”.

Es posible destacar que los autores utilizan una matriz teórica sólida, abordando conceptos como: “soberanía perforada”, “estados comercialistas” y “diplomacia constitutiva”, entre otros.

Anclándose en el concepto de paradiplomacia, reflexionan sobre algunos factores que tienen una estrecha relación con esta controversia, en particular sobre: el régimen internacional que rige las cuestiones ecológicas, la capacidad de Entre Ríos para mover una acción colectiva que conjugue los intereses gubernamentales y no gubernamentales y la habilidad del gobierno federal para apropiarse de la bandera del movimiento infraestatal y hacerla suya internacionalmente.

Antes de finalizar se adentran en ciertos desafíos que son a su entender ineludibles, relacionados con la gobernanza, con la emergencia de niveles que compiten por espacios en la cosa pública y el rol de la ecología y su régimen internacional en la reformulación del concepto de soberanía.

El último capítulo de Vicente Palermo, aspira a sintetizar el resto

de la obra, centrándose en las dimensiones político-culturales, su relación con los condicionantes domésticos del proceso de toma de decisiones de la política exterior y las oportunidades y modos para desmontar el conflicto con las menores consecuencias. Asimismo, reflexiona sobre tres dimensiones o esferas inherentes a lo político: de las restricciones, de los incentivos y de las preferencias. Una de las hipótesis de este capítulo es que la evolución del diferendo, en el sentido de convertirse en un conflicto internacional, se explica observando muy poco las restricciones, algo más los incentivos y fundamentalmente las preferencias.

El autor observa que la escasa densidad del nivel burocrático-técnico generó un déficit institucional para formular e implementar una política, lo cual contribuyó en la mayor discrecionalidad política del presidente Kirchner. De esta forma, con la anuencia del poder político en todos sus niveles a escala nacional, se impulsó el conflicto hacia una posición donde el resultado será sí o sí frustrante y generará resentimientos, más allá de la celulosa y los ambientes sanos.

Quizás el aporte más valioso de esta obra sea el esfuerzo por otorgar al lector una visión global del caso de las pasteras. Los diferentes capítulos muestran como hilo conductor una profunda crisis de representación en el caso argentino, sumado a la ausencia de mecanismos institucionales en todos los niveles que pudieran encauzar la controversia. A su vez, se observa con preocupación que el conflicto haya alcanzado los umbrales de violencia que se registran en nuestros días, volviéndose una disputa entre los pueblos.

Para finalizar, se rescata el afloramiento de una conciencia ambiental argentina, aunque deberá necesariamente ser acompañada de una política ambiental nacional consistente. Nos encontramos ante el desafío de buscar soluciones a una disputa que no tiene porque ser “de suma cero”, aunque para que esto sea posible es indispensable cambiar la percepción ciudadana del conflicto y, para ello, la visión de los medios de comunicación y del poder político. Si no, se cumplirá la profecía de Palermo al decir que: “Las frustraciones son más contaminantes que las dioxinas”.